

SIMCA-EL 5 PLAZAS CON NERVIOS

OFRECEMOS: Tomar su coche usado. Cómodos plazos mensuales. Demostraciones sin compromiso. Visitenos con su familia incluso sábados tarde.

EXPOSICIONES:

MANUEL REY

BETANZOS: Magdalena, 8. Teléfono 499.
FERROL: Avda. Generalísimo, 209. Teléfonos 354990 y 354991.

CONCESIONARIO DE



La Voz de Galicia

DELEGACIONES:

FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
LUGO: Buen Jesús, 2. - Telf. 211070

VIGO: José Antonio, 62. - Telf. 223311
ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
CARBALLLO: Desiderio Varela, 18. - Telf. 65
PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2. - Telf. 851777

BANDAS TRANSPORTADORAS

Firestone

VENTA EMPALMES SINFIN REPARACIONES - ETC.
NEUMATICOS RIERA

LA CORUÑA
BARRIO DE LA SAGRA, 8
TELÉFONO 232320

PERILLO
CARRETERA MADRID, 614, 600
TELÉFONO 236740



Por F. PILLADO

1

Habíamos quedado, de acuerdo con las tesis políticas más genuinamente ortodoxas, que la división entre derechas e izquierdas era un concepto superado, que pertenecía al pasado, que se basaba en una dicotomía forzada, artificial, de la realidad política-social.

A partir de similares criterios se había establecido también la muerte de las ideologías, residuos irrelevantes de actitudes que no tenían tampoco el menor arraigo verdadero en las comunidades de nuestro tiempo.

No es fácil explicar, admitidos los anteriores supuestos, cómo de vez en cuando las cosas del pasado recobran vigencia y, además, reviven paradójicamente animadas por quienes habían extendido, por afinidad, el certificado de defunción.

A veces uno está tentado a creer que el mundo fantasmal tiene fuerza suficiente para suplantar al mundo real y que se afirman cotidianamente, con carácter relativo, aquellos mismos valores que se rechazan en su dimensión absoluta.

Porque a eso equivalen declaraciones muy prodigadas de opción a la izquierda en un sistema que no le reconoce existencia.

2

La superación de la división entre derechas e izquierdas —muchas veces se ha señalado— parece tener como fundamento esencial el descrédito de los valores tradicionalmente defendidos por las diestras ante las siniestras.

La derecha clásica, en lo teórico, se bate a la defensiva. Cede posiciones; no halla asidero cómodo alguno ante las demandas insoslayables del tiempo que vivimos. Y, por lo pronto, se ha apoderado del lenguaje de sus adversarios, a los que pretende dar batalla en su propio campo dialéctico. Quizá únicamente ahí.

Basta repasar los textos de hace unos años para tomar conciencia del cambio radical que se ha producido. Incluso a nivel personal. Los supervivientes más calificados de la derecha tradicional hablan y gesticulan con modos sustancialmente evolucionados. No se reconocen a sí mismos.

Que en el fondo las posiciones se mantengan inconciliables es tema que nada tiene que ver con una transformación innegable en la configuración de lo que pudieran llamarse «relaciones públicas» de cara al vulgo ciudadano.

3

La confusión se produce en el plano verbal tanto por razones que pueden atribuirse a candor insondable como a maquiavélicas reservas. Pero también como consecuencia de ligereza manifiesta a la hora de tomar partido.

En todo caso, la coherencia brilla por ausencia.

4

Ocurre que muchos prójimos creen en la posibilidad de parcelar insolidariamente sus actitudes personales. Y no encuentran la menor dificultad entre una declaración, pongamos por caso, de izquierdismo militante con la adscripción cotidiana y vital a valores e intereses de signo contrario.

Pugnan así entre adhesiones que les exigen posiciones opuestas. Y en esta situación los campos aparecen, en definitiva, perfectamente delimitados. No hay duda alguna.

Concesiones retóricas a la izquierda. Intereses y, naturalmente, conducta real, a la derecha.

Y como la retórica proporciona cobertura siempre a mano, los excesos de uno y otro tirón se hacen compatibles. Lo que se niega

(Pasa a la PENULTIMA Pág.)

Carta abierta de Augusto Assía

Información errónea o contradictoria sobre nuestra flamante Facultad de Ciencias de la Información

Aún no sabemos quién es el vicedecano, después de ser "informados" y "desinformados" de un modo pintoresco

¿Ofrece esto mucha confianza sobre cómo se "informa científicamente" y sobre cómo redactar una gacetilla puede convertirse en una orgullosa "ciencia"?

MADRID, 8.—(Carta abierta de Augusto Assía, recibida por «Tellex»).

Querido director:

¿Qué es ciencia? El diccionario dice «conocimiento cierto de las cosas». Pero don Miguel de Unamuno dijo que «La verdadera ciencia enseña sobre todo a dudar y a ser ignorante».

Me trae a la imaginación, señor director, tal «contraste de pareceres» entre el rector de Salamanca y don Julio Casares, la noticia de que hoy inicia sus clases la nueva Facultad de las Ciencias de la Información de la Universidad de Madrid.

Como cada quisque, yo me he sentido muy halagado con la noticia de que la enseñanza de mi humilde profesión haya sido elevada a los estrados de una Facultad y que la gacetilla haya sido convertida en ciencia.

Mi halago está un tanto mancillado, empero, por la falta de información o por la información errónea y contradictoria que ha acompañado los primeros pasos de la nueva y flamante «Ciencia de la Información».

¿Quién es el vicedecano de la «Facultad de Ciencias de la Información»? ¿Es don Manuel Blanco Tobío o es don Victoriano Fernández Asís? ¿O no es ninguno de los dos? Si no es ninguno de los dos, ¿quién es? La información de la «Facultad de Ciencias de la Información» sobre su vicedecano hace pensar en que, la ciencia responda antes a la definición de don Miguel que del Diccionario.

Primero se ha dicho que el vicedecano sería el señor Blanco

Tobío, después de que el vicedecano era el señor Fernández Asís, sin explicar lo que había ocurrido con el señor Blanco Tobío, y, aún después, que no hay nada de lo dicho y que tampoco lo es el señor Fernández Asís.

UN PINTORESCO Y CIENTÍFICO PROCEDIMIENTO INFORMATIVO

Según parece, el «nomenclatorio» del señor Fernández Asís fue anunciado por un procedimiento tan pintorescamente científico y peculiarmente informativo como un «besalamano» y «desanunciado» por una nota del rectorado de la Universidad que, además, denunciaba la «desinformación» de la «Ciencia de la Información», precisando que el señor Fernández Asís no sólo había sido nombrado vicedecano, sino que no podía serlo porque, para serlo, es condición indispensable ser catedrático de la Universidad, condición que, aunque reúne otras muchas y muy ilustres, no coincide en el famoso comentario de la televisión. El rectorado seguía informando y, simultáneamente rectificando a la «Facultad de Ciencias de la Información», que no es el decano de la nueva Facultad, sino al rector, a quien corresponde el nombramiento de vicedecano.

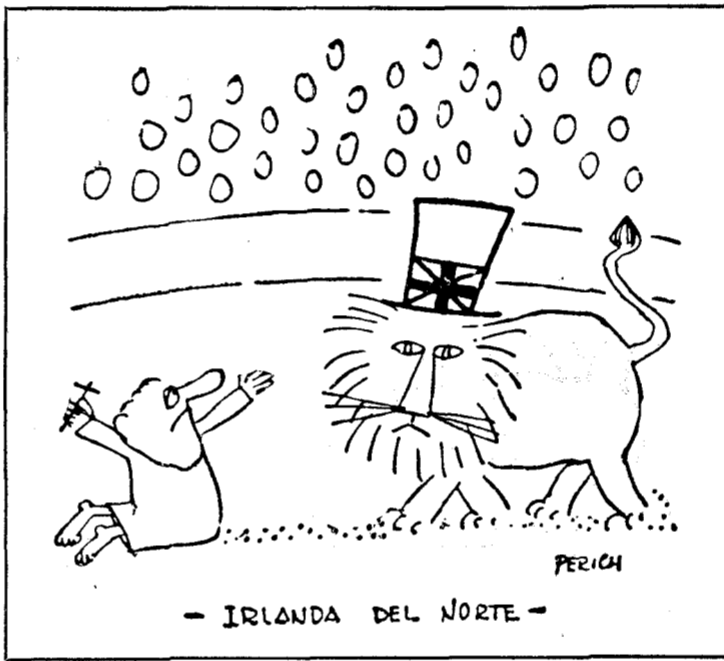
Hoy han sido inauguradas, pues, las actividades de la «Facultad de las Ciencias de la Información» y todo lo informado que sobre su vicedecano estamos es que no lo es ninguno de los dos ilustres periodistas cuyos nombres han sido lanzados a la publicidad sin mucha ciencia ni información excesivamente exacta,

y uno no puede menos de preguntarse si para tal viaje necesitábamos alforjas.

Si la Facultad de Ciencias de la Información no sabe quién es su vicedecano ni cómo se designa, ¿puede inspirar mucha confianza a aquellos a los que va a enseñar cómo se «informa científicamente» sobre los derechos de la mujer en la China, las refrigerias del Ulster, las expediciones a la Luna?

En los tiempos en que yo comencé, querido director, a ejercer el periodismo, estábamos bas-

(Pasa a la PENULTIMA Pág.)



O ESPELLO NA MAN

Vidas americanas

RAMON SUAREZ PICALLO LOS ULTIMOS AÑOS

Por VICTORIA ARMESTO

tan los republicanos españoles establecidos en la Argentina.

Fue en el año 1956 —ya habían pasado seis desde la muerte de Alfonso Rodríguez Castelao— cuando se cumplió el centenario del banquete de Conxo. Así el «Consejo de Galiza» tomó el acuerdo de conmemorar la fecha histórica mediante la celebración del «Primer Congreso de la Emigración Gallega». Antón Alonso Ríos, secretario general del «Consejo de Galiza», nombró a las personas de la comisión organizadora.

A la cabeza de esta comisión figuraba don Manuel Puentegrande. De redactar el manifiesto, temario y reglamento se ocupó el escritor y antiguo diplomático gallego Luis Tobío, a la sazón residente en el Uruguay.

Como presidente del «Primer Congreso de la Emigración Gallega» fue designado don Xesús Canabal —también de la colectividad del Uruguay— y entre los asistentes llegados de todas las Américas figuraban dos antiguos diputados por La Coruña Emilio González López y Ramón Suárez Picallo, que representaban a los emigrantes gallegos de Norteamérica y de Chile.

Entre los actos proclamados se contaba un gran banquete evocador del de Conxo. Se celebró en el «Pazo Gallego» del Centro Lucense, con asistencia de unos 1.500 conmensales. La sobremesa produjo un río de oratoria y dos estudiantes de nombres ilustres en la historia del galleguismo argentino, Enrique Pampillón y Carlos Abralra, así como el poeta Xosé Neira Vilas, repitieron el brindis histórico.

Y fue entonces cuando pasó por el «Pazo Gallego» la sombra de los jóvenes Aguirre y Pondal, revivió momentáneamente la memoria perdida de aquel banquete conmostrado cuando —por primera vez en la historia de Galicia— los estudiantes y los obreros fraternizaron en un «xantar», en medio de la «carballeira» de Conxo, cercada por la policía.

Acabado el «Primer Congreso de la Emigración», Ramón Suárez Picallo en vez de regresar a Chile, se estableció ya de un modo definitivo en Buenos Aires.

En su decisión pesaron los deseos de retenerlo por falta de aquel notable grupo de personas que, de un modo extra oficial, dirigían la opinión gallega de la Argentina, aquéllos que en el «cargoto» de la colectividad

eran generalmente denominados «el Politburó».

Ramón, que deseaba quedarse en Buenos Aires, no se hizo de rogar y el «Politburó» buscó para él una ocupación modestamente retribuida y como primera providencia se le encargó de redactar un libro acerca del Castelao político.

Suárez Picallo había sido recibido como una ilustre y querida personalidad, pero, como hasta en el seno de la emigración y del exilio se cumple una y mil veces aquello de «somos gallegos e non nos entendemos», al cabo de un cierto período de tiempo las relaciones entre Ramón y sus patrocinadores dejaban ya mucho que desear.

En razón de pequeñas diferencias doctrinales se abandonó el proyecto del libro y luego, la explosión de las características luchas tribales gallegas que les perseguían también en el amargo exilio —y de las que sólo se salvó Castelao gracias a su enorme prestigio moral— envenenaron la vida de Ramón Suárez Picallo, quien, en los años 1957 y 1958, debió pasar momentos de una cierta angustia económica.

Cuando volvió a la Argentina, Suárez Picallo tenía tan solo 62 años, pero había sufrido mucho era un hombre prematuramente gastado tanto por sus achaques como por sus excesos.

¿Cuál iba a ser su porvenir? ¿Se vería obligado a ingresar en el Hogar Gallego para Ancianos?

Por suerte en aquel trance amargo, el antiguo diputado por La Coruña pudo asirse a una tabla salvadora, la ofrecida por el benemérito Centro Lucense de Buenos Aires, cuya política dirigía en aquel tiempo el señor Martínez Lamela.

En el año 1959, al nombrarse «asesor cultural» del Centro Lucense centralizaba en las manos de Ramón Suárez Picallo todo su política cultural y social. Suárez Picallo dirigió la Cátedra de Lengua Gallega que había sido creada por su amigo Eduardo Blanco Amor, y fue secretario de redacción del periódico «Lugo», órgano del mismo Centro. Nuevamente Ramón Suárez Picallo se mete en esa lucha heroica, la de conseguir que no muera la cultura y el espíritu de Galicia en la segunda generación, en los hijos de los emigrantes... En verdad que se requieren muy

(Pasa a la PENULTIMA Pág.)

APOCALIPSIS

ELVIN Toffler es un profeta de esos que nos ponen los pelos de punta. Su libro «El shock del futuro» es un inquietante «best-seller» que anuncia un porvenir que tira a sombrío.

«Desde que era niño —escribe Toffler— han sucedido en el mundo tantas cosas como sucedieron desde que apareció el hombre sobre la Tierra hasta mi nacimiento. El hombre, si quiere sobrevivir, tiene que organizarse para hacer frente al exceso de opciones de que dispone, de manera que pueda aceptar y dominar sólo las que sean compatibles con sus condiciones físicas y mentales. El hombre se adapta fisiológicamente a lo imprevisto utilizando sus hormonas. Esta superestimulación del sistema endocrino tiene consecuencias físicas graves, hasta irreversibles, dañando determinados órganos».

Porque, «el ritmo frenético de la vida se acelera constantemente. «Nos volveremos todos locos». «¿Adónde iremos todos a parar?» Tales son los estruendos que se oyen por doquiera. Vivir «cada vez más de prisas», que es una de las características de las sociedades progresivas e industrializadas de hoy, supone, sobre todo, sujetarse a cambios continuos a nuestro alrededor. Al final de esta loca carrera está la locura colectiva, el colapso de toda la Humanidad. Comienza con la extenuación, con las neurosis, con enfermedades que van en aumento y que no son más que la vanguardia dramática que anuncia la epidemia de mañana».

Como para echarse a temblar.

LABORALES

LOS temas laborales están de moda. Y como no vamos a tomarlo todo con un amunisco sentimiento trágico de la vida, contemos dos anécdotas laborales.

En una de ellas, el jefe sorprende al empleado bebiendo una copa de burbujeante champán.

—¿Cómo es posible, Rodríguez, que beba usted champán durante las horas de oficina?

—Señor director, lo hago para celebrar el veinticinco aniversario de mi último aumento.

Otro «manager» se dirige a su empleado de confianza, y le dice:

—Estoy desolado, pero crea que me es completamente imposible poder concederle un aumento de sueldo.

—Bueno bueno —concede el otro—; usted deme siempre la misma mensualidad, pero... ¡más a menudo!



CARNAVAL

COMO de costumbre, es la Asociación de la Prensa la que abre el peculiar paréntesis de carnaval con sus festivales para niños y mocitos, que siempre tienen garantizado la concurrencia, la animación, el ambiente. Este año, por aquello de que el Finisterre anda en obras, la Prensa ha trasladado el marco de sus festivales a la zona de las Jubias, donde el «Nikar» es la sala más adecuada para una concurrencia numerosa y dispuesta a la gran fiesta tradicional que el carnaval es.

Después de las negras predicciones a que al comienzo nos referíamos, la idea de evasión divertida y despreocupada de estos festivales es sumamente tentadora.

Al mal tiempo, buena cara. O, si acaso, buena careta.

CALIFICACION

LO de «febrerillo loco» tenía cierto tinte condescendiente e incluso cariñoso. En gran parte de Galicia, con daños cuantiosos por reparar, febrero se ha mostrado como loco... peligroso.

El balance de destrucción es grande. ¿Esperan ustedes que alguien nos eche una mano?

CRISIS

COMENTANDO la desaparición del periódico «Paris Jour», «firma Jesús Suevito en «Arriba» que «es forzoso advertir que la crisis de la Prensa coincide con la de los partidos políticos».

Y un ex redactor del diario «Madrid», que lo estaba leyendo, fue y preguntó: «¿De qué crisis y de qué partidos políticos me habla usted, don Jesús?»

HORARIOS

EL tema de los horarios laborales sigue latente como gran cuestión po-

lémica. Hablando del cierre del comercio en la tarde de los sábados de La Coruña, un comerciante me decía:

—Para ésto, podíamos cerrar todo el día. Porque así como la tarde de los sábados es muy comercial, la mañana es prácticamente nula.

En gran parte del mundo occidental, como saben, la jornada laboral es de cinco días. No sé si es la «Ford» la que anda ya estudiando la implantación de la jornada laboral de sólo cuatro días. En Galicia hay una importante empresa, con cerca de cuatro mil empleados, que tiene acordado en su nuevo convenio colectivo la condición del sábado como día inhábil.

Claro está que el comercio ofrece peculiaridades distintas al resto de las actividades laborales. De ahí la condición sacrificada en que vive este personal, sujeto a las exigencias de un público muchas veces desconsiderado con los dependientes, como esas señoras absurdas que parece que están deseando que dé la hora de cierre para colarse en las tiendas a prolongar la jornada de empleados que ya llevan allí un horario apretado y agotador.

Trabajar más y trabajar mejor no es, necesariamente, trabajar durante más tiempo. La rentabilidad no mira al reloj, ni tampoco al calendario. De ahí la tendencia, que me parece justa y razonable, de tender a que la gente convierta la paciente rutina en apretada eficiencia y los horarios andan muy metidos en esta dichosa cuestión.

OPORTUNIDAD

Cuando aquel individuo se enteró que su suegra había sido atropellada por el coche de un importante banquero, acudió a consultar con él sobre daños y pejuicios.

—Lo siento mucho —le dijo el banquero—, pero no hubo manera de evitarlo. Pidamos al Cielo que a su señora madre política no le pase nada. Si le pasa, no le quepa duda que repararé como pueda el daño causado. Les indemnizaré con un millón de pesetas, le daré empleo a sus hijos y pasará una pensión a su suegro.

—Gracias, señor, gracias —le dijo el otro, añadiendo: Una última cuestión, si mi suegra se salva, ¿será usted tan amable de decirme su itinerario habitual, para darle a ella, la pobre, otra oportunidad...?



DE SANTO DOMINGO A QUEVEDO

ESTAMOS en la calle de San Bernardo. La calle más íntima y más amada por nosotros de las ocho mil que existen en Madrid. En ella —subiendo y bajando, yendo y viniendo— pasamos diez años de nuestra vida. Los mejores, quizá. Por eso, esta calle tiene para nosotros muchos e inolvidables recuerdos. Y siempre que venimos a la capital de España damos un paseo por ella. Es agradable recorrer los viejos caminos.

Nace la calle de San Bernardo en la plaza de Santo Domingo y muere en la glorieta de Quevedo. En la plaza de Santo Domingo está la «Pensión Vigón». A la izquierda, iniciando la calle, antes de atravesar la ruidosa Gran Vía, está el hotel «Rosalia de Castro». Aquí conocimos en 1958 —octubre— a doña Gala Murguía de Castro, última hija de la autora de «Follas novas».

La calle nace, como vemos, con ciertos aires gallegos. Y sigue con ellos. Pues en Noviciado, después de pasar el edificio de la antigua Universidad Central, existía el café «Los Mariscos». En este café, también en 1958, nació la colección poética «Brais Pintos» —Brais Pinto es el nombre de un afiliado de Nogueira de Ramuín—, fundada por un grupo de estudiantes gallegos que por aquel entonces residían en Madrid. Allí —en el citado café— fue escrito parte del libro «A noite» en el que se dicen cosas como ésta: «Ela pasando sempre, as tres e media da tarde, pola vella rúa de San Bernardo». Ella —«Ertio»—, naturalmente, era una mujer.

Otros varios libros gallegos —además de una nueva idea sobre Galicia— nacieron o se gestaron en «Los Mariscos», entre ellos, «Poema do home que quixo vivir» y «Vinte mil pesos, crime», de Bernardino Graña; «O crepúsculo e as furnigas», de Méndez Ferrín; «O que se foi perdendo», de Ramón Lorenz, «Acoitelado na espera», de Alexandre Criebeiro y «Bandeiras neboetas», de Raimundo Patiño.

Y allí, en Noviciado —vendo para «La Región Gallega» y «El río Miño»—, está, según Patiño, «el último reducto de cultura occidental». (En San Bernardo, por Noviciado, vivían parte de los personajes de «Morrón», de Pardo Bazán).

Frente a la Universidad Central estaba el bar «Flor», donde los estudiantes gallegos íbamos a jugar a la «escoba». Pero tanto este café como «Los Mariscos» han desaparecido. Ahora se han convertido en modernas cafeterías. El bar «Flor» se llama ahora «A nosa Galicia». Y muy cerca, bajando por Reyes, hacia la plaza de España, en Amaniel, está «La Estrandense». Allí arriba, en la glorieta de San Bernardo —que atraviesan los bulevares—, en Alberto Aguilera, a un paso, murió —y vivió durante muchos años— Fernández Flórez.

Muy cerca de San Bernardo estaban —están— «Los gallegos». Y subiendo por Pez, camino también de muchos gallegos hacia bares, restaurantes y pensiones, está la calle Ballesta, donde vivió Rosalía de Castro, y la iglesia de San Ildefonso donde se casó con Murguía en 1858.

Si San Bernardo está muy ligada a Galicia y a nuestros tiempos de Madrid, por eso la recorremos ahora. Y algo —como un calorillo nostálgico— envuelve nuestro corazón al encontrarnos con ella de nuevo y recordar viejas cosas. Cosas muertas, como «Ertio», pero que viven aún en la memoria.

JOSE FERNANDEZ FERREIRO